

HISTORIA Y TRADICIÓN EN LA ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE DE LENGUAS EXTRANJERAS EN EUROPA (VIII): SIGLOS XVII Y XVIII – LA ENSEÑANZA MODERNA Y LAS TRADICIONES NACIONALES*

M^a José Corvo Sánchez

Universidad de Vigo

mcorvo@uvigo.es

The current article, a sequel in the series on history of foreign language teaching in Western Europe which started in 2004, presents a historical analysis of the linguistic material conceived as textbooks for teaching and learning language in this part of Europe in the 17th and 18th centuries.

This period, in which Latin has lost its linguistic hegemony, is characterised by the dominance of the European languages. Such a situation, which will be consolidated in the second half of the 19th century, marks the development of the discipline Foreign Language Teaching after the Humanistic period. This period is distinguished by the fact that not only is there no one common way of teaching foreign languages in Western Europe, but also that there are different traditions.

Keywords: *Teaching and learning, foreign languages, history and tradition, Modern Period.*

Continuando la serie de trabajos iniciada en el año 2004 sobre la historia y enseñanza de lenguas extranjeras en el Occidente europeo, en este artículo nos ocupamos del análisis histórico del material lingüístico concebido como manuales para enseñar y aprender lenguas extranjeras en el Occidente europeo a lo largo de los siglos XVII y XVIII.

Este periodo se caracteriza principalmente por el dominio de las lenguas europeas sobre el latín, la lengua extranjera dominante hasta el siglo XVI. Este dominio, si

bien no se consolida hasta la segunda mitad del siglo XIX, marca el desarrollo de la historia de esta disciplina tras el periodo humanista, momento a partir del cual “la tradición” en la enseñanza de lenguas extranjeras en el Occidente europeo ya no puede contemplarse como la europea, común en todo el territorio, sino como diferentes tradiciones nacionales.

Palabras clave: *Enseñanza y aprendizaje, lenguas extranjeras, historia y tradición, Edad Moderna.*

1. INTRODUCCIÓN: LA ENSEÑANZA MODERNA

A partir del siglo XVII, el latín comienza a dejar de ser la lengua dominante en el contexto de la enseñanza y aprendizaje de lenguas extranjeras, ante el dominio de las lenguas nacionales, la italiana, la española y la francesa en un primer momento, la francesa y la inglesa en el siglo XVIII y las restantes lenguas europeas después, a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Sobre este hecho gira el desarrollo de la historia y tradición de la enseñanza y aprendizaje de lenguas extranjeras en Europa tras el periodo humanista –y hasta la actualidad– protagonizado en mayor o menor medida ya no por una tradición común europea, la latina, sino por las diferentes tradiciones de las principales lenguas europeas.

Recordemos que, comenzado el siglo XVII, en todos los países se impone la literatura escrita en la lengua propia y la mayoría de ellos cuenta ya con una gramática que recoge el estado y normaliza el uso de su lengua: en Italia y España la *Grammatica della lingua toscana* de Leon Battista Alberti escrita entre los años 1437 y 1441 y la *Gramática castellana* de 1492 de Elio Antonio de Nebrija, respectivamente, ya habían sido redactadas en el siglo XV; en Portugal la *Grammatica da lingoagem portuguesa* (Lisboa, 1536) de Fernão de Oliveira y la *Gramática da língua portuguesa* (Lisboa, 1540) de João de Barros, en Francia el *Traicté de la grammaire Française* (París, 1557) de Robert Estienne y la *Gramère* de Pierre de la Ramée (París, 1562), en Inglaterra la *Bref Grammar for English* de William Bullokar (Londres, 1586) y en los Países Bajos *Twe-spraack vande Nederduitsche letterkunst* (Ámsterdam, 1584)¹.

En este trabajo, principalmente, nos ocuparemos de analizar la evolución de la naturaleza del material lingüístico concebido como manuales para enseñar y aprender lenguas extranjeras en el Occidente europeo a lo largo de los siglos XVII y XVIII y, persiguiendo el análisis histórico, en la misma línea metodológica que en todos los trabajos anteriores², para una mejor comprensión del tema nos serviremos de algunas ejemplificaciones seleccionadas.

De forma más concreta en estas páginas, siguiendo el devenir de la historia política y cultural europea y el consecuente y simultáneo desarrollo del ‘carácter influyente’ de las lenguas, dividiremos nuestro desarrollo histórico en dos partes, correspondiéndose con los siglos XVII y XVIII; este periodo, importantísimo en la historia de la disciplina que nos ocupa, constituye el salto del Humanismo al Neohumanismo, pasando por la Ilustración, como continuación del primer periodo o periodo temprano –iniciado durante el Renacimiento humanista– de la enseñanza de las lenguas modernas como extranjeras.

2. SIGLO XVII: CONTINUACIÓN E INNOVACIÓN

A diferencia de lo que sucedía en otros países, como Alemania, que queda destruida por la Guerra de los Treinta Años, el desarrollo sociocultural experimentado por Francia e Inglaterra ya en el siglo XVII les convierte en estados nacionales dirigentes en Europa, con estructuras centrales, unitarias y ejemplarizantes a partir de sus capitales, Londres y París. Y sus lenguas, en consecuencia, adquieren el rango de influyentes en una época caracterizada, desde el punto de vista lingüístico, por la consolidación de la defensa de las lenguas nacionales a través de la creación de las academias de las lenguas modernas y la materialización de los primeros diccionarios monolingües.

Efectivamente, en la mayoría de los países la defensa de las lenguas nacionales conduce a la creación de las academias de las lenguas modernas. La primera de ellas en este siglo es la alemana *Fruchtbringende Gesellschaft*, fundada el 24 de agosto de 1617, poco antes de que el poeta Martin Opitz (1597-1639) escribiera su *Aristarchus* (c. 1618) ensalzando la lengua alemana como medio poético y lo ilustrara

con posterioridad en su *Buch von der deutschen Poetery* de 1624. A la cabeza de todas ellas, no obstante, se encuentra la italiana, la *Accademia della Crusca*, que ya se había creado en el siglo XVI y es ahora, en la segunda década del siglo, cuando sale a la luz su primer diccionario, el *Vocabolario degli Accademici della Crusca* (Florencia, 1612).

No es este el primer diccionario monolingüe de una lengua europea conocido, sin embargo, pues el primero de ellos es la obra *Origen y etimología de todos los vocablos originales de la lengua castellana* del español Francisco del Rosal, terminado –aunque no publicado– en 1601. Un año más tarde, además, fue cuando apareció en Italia el que conocemos como primer diccionario de definiciones de una lengua moderna europea: el *Memoriale della lingua* de Giacomo Pergamini. Posteriores a ellos son el *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611) de Sebastián de Covarrubias y Orozco y el *Vocabolario degli Accademici della Crusca* (1612), del que hablábamos más arriba.

Solo después de estos diccionarios españoles e italianos, y solo a partir de finales del siglo XVII, comienzan a aparecer los demás diccionarios monolingües de definiciones europeos. El primero es el *Dictionnaire François* (1680) de César-Pierre Richelet y a este le siguen, ya en el siglo XVIII, los de las lenguas no romances del norte de Europa, entre cuyas principales aportaciones se encuentran los siguientes: *New English Dictionary* (1702) y *Dictionary of the English Language* (1755) en Inglaterra; *Versuch eines vollständigen grammatisch-kritischen Wörterbuches*, de Adelung y publicado en cinco volúmenes entre los años 1774 y 1786, en Alemania; y *Nederduitsch tallkundig woordenboek* de Peter Weiland en los Países Bajos, comenzado en 1799 y completado con un total de once volúmenes en 1811.

El orden de aparición de estas obras, así como el seguido por la fundación de las diferentes academias de las lenguas, se halla en consonancia con el indiscutible dominio ejercido por el italiano, el español y el francés, las lenguas que habían sido las más influyentes en el siglo XVI y, por ello, también las más enseñadas y aprendidas como extranjeras³.

En este sentido, la situación en el siglo XVII sirve en cierto modo de continuación a la del siglo precedente. De tal modo que,

junto a las nuevas obras, que reproducen los patrones anteriores, siguen apareciendo muchas otras copiadas o nuevamente editadas en diferentes lugares de Europa en ediciones multilingües, conteniendo un mayor o menor número de lenguas y con un contenido, por lo general, similar.

Así sucedió, por ejemplo, con los famosísimos *Introito e porta* (1477), *Calepino* (1502) y *Berlaimont* (1536)⁴. En el periodo que nos ocupa, los dos últimos resultan fundamentales para ilustrar este hecho. Ambas obras llegaron a hacerse tan famosas que se las conocía según los nombres de sus autores, Ambrosius Calepino y Noël de Berlaimont, respectivamente, hecho que les sirvió para escapar del plagio, práctica muy extendida en estos siglos y, al mismo tiempo, permitió a sus autores que fueran reconocidos internacionalmente hasta mucho después.

Del *Calepino* sabemos que fue el diccionario más conocido internacionalmente en el Renacimiento y que se convirtió en el modelo que siguieron muchos otros hasta bien entrado el siglo XVIII. Fue la obra que experimentó mayor número de ampliaciones, en ediciones que llegaron a incluir de cuatro a once lenguas: “Insgesamt erfuhr der Calepinus neben den zahlreichen Ausgaben in Lat. (teilweise mit Altgr. und Ital.) 1 viersprachige, 24 fünfsprachige, 5 sechssprachige, 42 siebenschsprachige, 21 achtsprachige, 7 neunsprachige, 5 zehnsprachige und 9 elfsprachige Ausgaben bzw. Auflagen“ (Haensch 1991: 2911).

Y en la misma línea se encuentra el *Colloquia et dictionariolum* o *Vocabulaire* flamenco-francés para el aprendizaje del francés en los Países Bajos de Noël de Berlaimont y las numerosas versiones plurilingües surgidas a partir de él y que igualmente continuaron apareciendo de manera constante también durante el siglo XVIII⁵; la obra experimentó un enorme éxito y en 1703 ya había sido publicada aproximadamente en cien ocasiones, en ediciones con desigual número de lenguas y hasta un total de ocho, incluida la latina⁶.

Este libro con diálogos y vocabulario concebido como manual didáctico constituye, sin lugar a dudas, un caso muy destacable, pues seguir el paso de la aparición de las diferentes lenguas en sus distintas

ediciones nos lleva a un viaje por gran parte del Occidente europeo, que nos permite conocer a un mismo tiempo las lenguas y los lugares que sirvieron en estos siglos como principales referentes y centros de enseñanza y aprendizaje de lenguas extranjeras: “Neben dem Lateinischen sind die niederländischen Dialekte mit ihren direkten Nachbarn (Französisch, Englisch, Niederdeutsch) am häufigsten vertreten. Die Bedeutung des Spanischen für die Niederlande darf man nicht vergessen. Die Druckerorte bestätigen dies. Die meisten liegen in den heutigen Niederlanden und in Belgien [...]. Nur einmal kommt London ins Spiel. Köln ist der herausragende Druckort für das Niederdeutsche, Basel für das Alemannische (Oberdeutsche). Frankfurt und Genf liegen außerhalb dieser Regionen. Erst spät, d.h. zwischen 1646 und 1692, wurde der Berlaumont in Oberitalien, in Venedig und Bologna, gedruckt. Echte Ausnahmen sind zwei sechssprachige Versionen, eine mit Tschechisch aus Leipzig und eine mit Polnisch aus Warschau” (Hüller 2005: 57).

Como ya sucediera en el siglo XVI, junto a las reediciones de las obras también hay que hablar de los continuadores de otros maestros anteriores. Tal es el caso, por ejemplo, de los seguidores de la línea metodológica ofrecida por John Minshew en su *Spanish Grammar* de 1599, en la que junto al contenido gramatical incluyó diálogos, frases y proverbios⁷, experimentando un enorme éxito y gracias especialmente a sus diálogos, de los cuales se hicieron numerosísimas ediciones hasta el siglo XVIII, además de ser copiados y reutilizados por figuras tan relevantes como Oudin o Franciosini, cuya obra conocida internacionalmente no podemos dejar de mencionar en este contexto.

Continuando con su actividad lingüística⁸, César Oudin publica en 1604 sus *Diálogos muy apazibles, escritos en lengua española y traducidos en frances*, en 1605 sus *Refranes o Proverbios españoles traducidos en lengua Francesa* y en 1607 su *Tesoro de las dos lenguas Francesa y Española* –deudor entre otros del *Vocabulario de romance en latín* de 1495 de Nebrija, en lo referente a su parte española-francesa fundamentalmente–, todas ellas obras de enorme éxito⁹.

Los *Diálogos* vuelven a la imprenta con posterioridad de la mano de su hijo e igualmente intérprete real Antonio Oudin, quien,

añadiendo al texto español su traducción en italiano, alemán y francés, los publica en Roma en 1664 con el título: *Dialogues fort recreatis composez en espagnol, et nouvellement mis en Italien, Allemand et Français* [...], reimprimiéndolos una vez más al año siguiente (cf. Mele 1914: 31).

También disfrutarían de gran acogida sus *Refranes*, “de discutible valor” pues “ni el corpus reunido es muy rico ni las traducciones de Oudin son siempre felices” (Lope 1990: 37); no obstante, alcanzaron un gran éxito, como decimos, y fueron editados en Bruselas en 1608 y en 1612, en París en 1609 y en Lyon en 1614¹⁰. Y, en general, se cree que la obra de Oudin destaca por una marcada distinción dentro de este periodo tanto por su calidad, como por su cantidad (cf. Lépinette 1991: 29).

La obra de Lorenzo de Franciosini, compuesta por su *Vocabulario español-italiano e italiano-español* y por su *Nomenclator* se sitúa ya en la segunda década del siglo.

La primera parte del *Vocabulario*, compuesto alfabéticamente, contiene los vocablos en toscano con sus correspondencias en castellano y un conjunto de frases y de proverbios en ambas lenguas. El vocabulario no comienza, no obstante, hasta la página 35, pues va precedido de unas *Regole per leggere, e scrivere in lingua Castigliana* y una *Introduzione alla Lingua Spagnola*, es decir, un breve tratado de pronunciación y una gramática muy escueta que contiene las reglas más básicas de la morfología de las palabras y de las conjugaciones de los verbos (cf. Gallina 1959: 267), las cuales, a su vez, se hallan precedidas por cuatro hojas con distinta numeración para la portada, el imprimatur, la dedicatoria al Cardenal Borghese y la carta a los lectores.

El segundo volumen, el *Vocabulario Español, e Italiano*, dedicado a Don Francisco Orsini, Abad de Farfa, comprende la parte española-italiana en un total de 784 páginas y está concebido siguiendo la misma sucesión que el anterior, si bien esta vez, lógicamente, con la intención de describir la lengua italiana en español para los españoles que quisieran aprenderla. Es muy completo y en él está presente la influencia de otros muchos de género diferente –entre otros Nebrija, Las Casas y Oudin–, de los que Franciosini se sirve y a los que complementa, presentando una serie de particularidades muy

interesantes, tales como la de incluir en muchos casos locuciones y expresiones fraseológicas organizadas alfabéticamente y acompañadas por sus correspondencias italianas y dependientes de los nombres que, por lo general, constituyen las entradas. Esta obra se convirtió en el vocabulario bilingüe de las lenguas italiana y española más conocido en los años posteriores (cf. Gallina 1959: 268) y, de manera muy fiel al original, fue reeditada numerosísimas veces hasta los últimos años del siglo XVIII.

Por su parte, el *Nomenclator* es una nomenclatura bilingüe española e italiana, organizada en capítulos y adjuntada por Franciosini en todas las ediciones de sus *Diálogos*, siendo publicados así, conjuntamente, por primera vez en Venecia en 1626 como *Dialogos apazibles compuestos en Castellano y traduzidos en Toscano* –y que son la réplica italiana de los de Juan de Luna, maestro español en Francia en la segunda década del siglo XVII, quien a su vez también copia los de Minsheu– con el título de *Nomenclator, ò Registro de algunas cosas curiosas, y necessarias de saberse à los estudiosos de lengua Española. Nomenclatore, o Registro, d'alcune cose curiose, o necessarie à sapersi da gli studiosi, et amatori della lingua Spagnuola* (cf. Gallina 1959: 264-5), incluyendo, por ejemplo, los siguientes capítulos temáticos: “Dignidades Temporales”, “Oficiales de Justicia”, “Títulos que se han de dar en español à cada genero de personas”, “Las partes y miembros del cuerpo humano”, “Vestidos per hombres”, “Vestidos pàra mugeres”, “Nombre de Armas pàra la guerra y jùstas”, “Cavallo con sus jaères”, “Colores diversas”, “Piedras preciosas”, “Los Meses del Año”, etc.

Como continuadores que, a su vez, son modelos de otros después, tanto Oudin como Franciosini son dos piezas claves en el siglo XVII. Menos conocida, sin embargo, es la labor de otros maestros que desempeñaron una función similar en otras partes de Europa. Un caso muy ilustrativo es, por ejemplo, el de Juan Ángel de Zumaran, un español afincado en tierras alemanas, donde trabajó como intérprete y maestro de las lenguas francesa, italiana, española y alemana y cuya aportación a la historia de la enseñanza de las lenguas extranjeras es, si cabe, aún más original, pues sus manuales o libros de lenguas destacan, entre otros méritos, por contener los primeros tratados gramaticales español-alemán conocidos y que son, además, los primeros pasos de las gramáticas contrastivas actuales de ambas lenguas.

La estancia de Zumaran en Alemania y Austria a partir de la segunda década del siglo se enmarca dentro de un contexto favorecido por un clima abierto a la influencia de los españoles y de su lengua y por la presencia de la burguesía en las grandes metrópolis comerciales, como Colonia, Fráncfort del Meno y Múnich, ciudades en las que los soldados, los estudiantes y los jóvenes nobles en edad de formación se convirtieron en los principales demandantes de las enseñanzas de español, junto a las otras lenguas.

Aparecidos en Múnich, Ingolstadt y Viena, sus cuatro libros de lenguas son: el *Tyrocinium gallicum, italicum et germanicum* de 1617, *Das Neue Sprachbuch* de 1621, en el que además de las lenguas manejadas en el anterior incluye por primera vez la lengua española, y sus ediciones posteriores, en cinco y dos lenguas respectivamente, el *Thesaurus linguarum* de 1626, con observaciones gramaticales y vocabulario también en lengua latina, y la *Grammatica y pronunciaciõ Alemana y Española. Española y Alemana* de 1634, el primer manual bilingüe español-alemán de la historia.

Estos manuales son testimonio del nuevo ideal de educación imperante en la época: ya no es solo el hombre culto el que junto a las lenguas clásicas aprende otras lenguas extranjeras, ahora –y en un contexto escolar en el que, recordemos, las enseñanzas de las lenguas modernas no constituían una parte regular del currículo– esta enseñanza se ha convertido en una necesidad para muchos otros, que constituyen un grupo muy amplio y diverso; así, entre los destinatarios de sus libros se incluyen nobles, cortesanos, doctores, letrados, comerciantes y viajeros en general, es decir, todo aquel interesado en aprender lenguas extranjeras como parte complementaria de su formación o de su actividad profesional (cf. Zumaran 1617: 6^o).

De forma explícita, en su libro *Das Neue Sprachbuch* contempla la posibilidad de que todas las personas, independientemente de su estado y profesión, se valgan de su obra para aprender las lenguas que en ella enseña y así poder comunicarse en sus desplazamientos por Europa, a través de las siguientes palabras: “Amigo y beneuolo Lector, bien sabes quanto que el día de oy sea necessario à todo genero estado y Condicion de personas saber diuersas lenguas, para poder tratar y praticar con fiadamente con diuersas naciones sin la necessidad ny

ayuda de algun Interprete. Lo qual verdaderamente los Flamencos, y la Nobleza Alemana tienen muy bien considerado, y por esso van y gastan en Italia, Francia, y Espanna su dinero, no solamente para aprender las lenguas pero tambien sus costumbres y vsanças, lo qual no hazen tanto las otras naciones, ny se les da nada de sabellas, ò no sabellas, y por esso veemos y hallamos entre ellos hombres muy praticos de lenguas y tierras estrangeras que entre otra nacion del mundo. Que ay cosa mas desdichada al mundo, que entrar en vna tierra y no saber hablar la lengua della mas que si fuera mudo, ny entender ninguno mas que vna muralla? ny tampoco poder ser entendido de otros que solo por señales?” (Zumaran 1621: b6r-v).

Todos ellos deben dominar las lenguas extranjeras y para ello Zumaran considera necesario que conozcan otros países como fuente de formación personal y lingüística: “Wann du in die Länder kombst/ da man die sprach/ so du hast erlernet redet/ vnd da ein jahr verbleibest/ so wirstu so behend vnd geschwind reden/ als wañ du da 4. oder 6. jar werest gewesen/ mit sonder Fleiß zulern□. Solches wird allein die vrsach sein/ die 6. oder 7. Monat der vnderweisung/ so du in deinem Vatterland vñ behaufung hast gehabt/ da du dann weniger wirst spendieren/ als du sonst spendirt vnd außgeben hettest.“ (Zumaran 1617: 6^v-7^v).

La concepción de los tratados gramaticales de este maestro responde a la división bipartita de ortografía y etimología, entendiéndose ambas, de acuerdo con la terminología de la época tras el periodo medieval, como la escritura y pronunciación y las partes de la oración, respectivamente¹¹. Y el vocabulario es tanto básico o cotidiano, como específico, dependiendo de su inclusión bien en las nomenclaturas y los diálogos, o bien en las demás secciones, dedicadas a los refranes, tratados fraseológicos, etc.

Sin ahondar más en la descripción de estos libros¹², interesa destacar que con ellos se abre una nueva vía para la enseñanza del español en los países de habla alemana, consistente en el empleo de la lengua autóctona como vehículo de transmisión de las enseñanzas. La labor de Zumaran se convierte, de este modo, en modelo para muchos otros, que comienzan a publicar sus obras a partir de la tercera década del siglo en diferentes zonas de habla alemana para uso de quienes

enseñan y aprenden la lengua española y las redactaban en la misma línea, en la medida en que en ellas se combina el empleo de las lenguas española y alemana.

En esta relación de obras se incluyen, al menos, las siguientes: *Ianua Linguarum Quadrilinguis, Latina, Germanica, Gallica, Hispanica* de Isaac Habrecht (Estrasburgo, 1624), *Ianua linguarum silinguis, latina, germanica, gallica, italica, hispanica, anglica* de William Bathe editados por Isaac Habrecht (Estrasburgo, 1629), *Vnterweisung Der Spanischen Sprach* de Esteban Bernabé (Viena, 1657), *Dialogues en cinq langues Espagnolle, Italienne, Latine, François, & Allemande* de Philippe Garnier editados por Philemon Fabri (Estrasburgo, 1659), *Discursos familiares con algunos Proverbios, Historias y Fábulas* de Esteban Bernabé (Viena, 1660), *Thesaurus Q̄inq̄ve Germanicæ, Latinæ, Hispanicæ, Gallicæ, et Italicæ Linguarum Fundamentalis*¹³ (anónimo, 1665), *Gramatica, o instrucción española y alemana* de Nicolás Mez de Braidenbach (Viena, 1666) y *Diccionario muy copioso De la lengva Española, y Alemana* de Nicolás Mez de Braidenbach (Viena, 1670).

Como decíamos al iniciar este apartado, el siglo XVII también simboliza el arranque de la influencia de la lengua inglesa en Europa, junto a la francesa. El interés por la filosofía y la literatura inglesa en otras partes de Europa comienza ahora y se intensifica a medida que avanza el siglo. Este interés, unido al promovido por las relaciones comerciales, tiene como resultado que paulatinamente se incrementa la demanda de su aprendizaje, primero en Francia, Países Bajos, Dinamarca y Alemania –y después, ya en el siglo XVIII, en los restantes países–, en donde, en consecuencia, también comienzan a publicarse manuales destinados a este fin.

Algunos ejemplos representativos de estos manuales son: el anónimo *English schoolmaster* (Ámsterdam, 1646), *Den Engelschen ende Ne' erduitschen Onderrichte [...]* *The English and low-Dutch Instructor* de François Hillenius (Rotterdam, 1646) o *Een nieuwe en gemakkelijke Engelsche Spraak-konst [...]* *a new and easy English grammar* de J. G. van Heldoran (Ámsterdam, 1675), en los Países Bajos; los franceses contaron con dos obras muy exitosas, *Nouvelle Grammaire Angloise, enrichié de Dialogues Curieux touchant l' Estat, & la Cour d' Angleterre* (Londres, 1672) de P. Festeau y *Nouvelle Méthode pour apprendre l' Anglois* (Londres,

1685) –traducida en 1688 como *The English Grammar* (cf. Howatt 1991: 323)– de Guy Miège; *A Double Grammar for Germans to Learn English and for Englishmen to Learn the German Tongue* (Londres, 1687) de Henry Offelen para los alemanes; o la *Friderici Bollingi fuldkommen Engelske Grammatica* (Copenhague, 1678) de Frideric Bolling en Dinamarca. Además, junto a estas obras, en Gran Bretaña se publicaron las dos gramáticas siguientes que también disfrutaron de cierta aceptación entre el público extranjero: *The English Grammar: From the Workes* (Londres, 1640) de Ben Jonson y *Grammatica Linguae Anglicanae* (Oxford, 1653) de John Wallis. En ellas la lengua latina sirve de auxilio lingüístico.

El empleo de la lengua latina junto a otras en los diferentes manuales para extranjeros en esta época responde a un uso arraigado en el siglo anterior. Y es un recurso habitual también en el siglo XVII en manos de muchos maestros en Europa, tal como hemos visto anteriormente, al hablar de los seguidores del *Vocabulaire* flamenco-francés de Noël de Berlaimont, o como fue en España, por ejemplo, el caso del catedrático de hebreo, caldeo y griego de la Universidad de Salamanca Gonzalo Correas, quien lo incluyó tanto en su *Arte dela lengua española castellana* de 1625, como en su *Arte Kastellana* de 1627, publicada en su *Trilingve de las tres lengvas Castellana, Latina, i Griega, todas en Romanze*¹⁴. Y también se incluye en una de las dos obras metodológicamente más novedosas del siglo: el *Ianua linguarum* del jesuita irlandés William Bathe (1564-1614), publicada en Salamanca en 1611 y redactada por él y su grupo de colaboradores.

Bathe elabora su manual en torno a 1.200 frases latinas con sus correspondientes traducciones en español, agrupadas en torno a doce centurias o temas, relativos a las virtudes, la prudencia, la templanza, la justicia, la fortaleza, las acciones humanas, el ímpetu y el sosiego, etc. y cada una de estas centurias se completa con un apéndice de palabras equívocas y de vocablos que remiten numéricamente a la frase en la que aparecen empleados. Fue un libro que experimentó un enorme éxito internacional y fue plagiado y traducido a casi todas las lenguas europeas; a lo largo del siglo XVII se editó en más de treinta ocasiones, en ediciones bilingües y multilingües. Entre las más conocidas figuran: la de William Welde de 1615, en latín e inglés; la del francés Jean Barbier, publicada en Londres en 1617 en latín,

español, inglés y francés; la del portugués Amaro de Roboredo de 1623, en latín y portugués; la de I. Habrecht, publicada en Estrasburgo en 1629 en seis lenguas: latín, alemán, francés, italiano, español e inglés; las versiones que sobre esta obra hizo G. Sciopio en sus *Mercuris Bilinguis* de 1629 y su *Mercuris Quadrilinguis* de 1637, presentándola en esta última en latín, hebreo, griego e italiano; o la obra de Comenio, uno de los didactas y profesores de lenguas más innovadores –con su *Orbis sensualium Pictus* inicia en 1658 el método gráfico visual en la enseñanza de idiomas, asociando los significados de las palabras con los dibujos– e importantes de todo el siglo, publicada en 1631 con el título *Ianua linguarum reserata aurea* y a partir de la cual la mención del *Ianua* es asociada directamente a él, dejando a Bathe muy olvidado¹⁵.

La segunda gran novedad metodológica del siglo la protagoniza la *Nouvelle methode pour apprendre facilement et en peu de temps la langue latine, contenant les règles de genres, des déclinaisons, des préterits, de la syntaxe, de la quantité & des accents Latins* del gramático de Port-Royal Claude Lancelot, que vio la luz en París en 1644. En ella su autor declara importante el conocimiento de la gramática como primer paso del aprendizaje, pero el niño debe aprender y memorizar sus reglas de la forma más sencilla para él, es decir, en su lengua. Por ello, Lancelot las redacta en francés en su gramática, en la que recurre a la forma rimada en su exposición. Y junto a las reglas, debe aprenderse el vocabulario, para que, al pasar al estudio de la construcción de la oración, el niño solo tenga que hacer uso de lo memorizado para poder interpretar lo que le sea comunicado y, del mismo modo, para poder comunicar lo que sea necesario. Fue una obra muy difundida y su ‘nuevo método’ llegaría a ser muy conocido, pues Lancelot lo aplicaría también a otras lenguas: griego, francés, italiano y español, asegurando igualmente un aprendizaje fácil y rápido.

Unos años después, en 1660, publicaría conjuntamente con Antoine Arnauld su *Grammaire générale et raisonnée. Contenant: Les fondemens de l’art de parler; expliquez d’une manière claire et naturelle. Les raisons de ce qui est commun à toutes les langues et des principales differences qui s’y rencontrent. Et plusieurs remarques nouvelles sur la Langue Française*. Es la gramática filosófica más conocida de las muchas que se escribieron en el siglo XVII como producto de la escuela de Port-Royal¹⁶. Su mayor

repercusión, no obstante, se conoció en el siglo siguiente, razón por la que volveremos sobre ella en el próximo apartado.

3. SIGLO XVIII: NUEVOS MANUALES

En los primeros años del siglo XVIII poco varía la situación respecto al siglo anterior y siguen apareciendo nuevas gramáticas y nuevos manuales similares a los ya conocidos. Y en algunos casos, como refiere Sánchez, la obra de algunos autores representa la “perpetuación” de la obra de otros anteriores en Europa. Tal fue el caso, por ejemplo, de la obra de Oudin en manos de Francisco Sobrino, quien con su *Nouvelle Grammaire Espagnolle expliquée en François* “no hace más que copiar la ya famosa gramática de Oudin” (Sánchez 1992: 156), con sus *Dialogues nouveaux espagnols* (Bruselas, 1708) hace suyos algunos de los diálogos de Oudin –quien, a su vez, había copiado los de Minsheu de 1599– y también reeditó como suyo el *Tesoro* de Oudin (cf. Sánchez 1992: 186); publicada en Bruselas en 1697, la gramática de Sobrino conocería un notable éxito a lo largo de todo el siglo XVIII, llegándose a imprimir en muchas ocasiones con posterioridad hasta incluso en el siglo XX.

Es avanzado el siglo cuando se aprecia una notable evolución de las obras didácticas y una desigual influencia de las lenguas francesa e inglesa en Europa, condicionada en gran medida por la recepción de sus respectivas literaturas –y su contenido moral y filosófico¹⁷– en las diferentes zonas de confesión católica y protestante, de forma particular, y por la fascinación de la cultura cortesana francesa y de lo francés, en general, que siguió perpetuando el dominio indiscutible de la lengua francesa como la más importante lengua extranjera en la Europa de la época, en la que de forma indiscutible ocupa ya un lugar preferente en el ámbito de la enseñanza de lenguas extranjeras: como lengua principal de comunicación y de difusión internacional, a la que se traducían los documentos y trabajos más importantes escritos originariamente en otras lenguas para conseguir así una mayor difusión, como lengua que se aprende y como lengua a través de la cual se aprenden otras lenguas modernas, incluso la inglesa: “Many learners of English acquired the language through the medium of French. It was the language of the Enlightenment, spoken by the largest and most

powerful nation of the continent. Most important works originally written in English found their way into French translation and thus gained a wider audience” (Howatt 1991: 64).

El propósito del aprendizaje de una y otra difería sustancialmente: “Den Lernern des Französischen ging es primär um den Eintritt in die vorbildliche Hofgesellschaft mit all ihren modischen Ausprägungen. Den Lernern des Englischen ging es entweder um die Beschäftigung mit englischer Literatur und Philosophie, die beide nunmehr auf den Kontinent drängten; oder es ging ihnen um direkte Kontakte mit Engländern zumeist auf den Britischen Inseln selbst, und zwar im Interesse geschäftlicher Beziehungen.“ (Hüllen 2005: 66). Y, de acuerdo con la diferente finalidad perseguida, la metodología empleada para el aprendizaje de estas lenguas podía ser muy distinta, basándose principalmente en la práctica de dos tipos de ejercicios: la traducción y la conversación. Así, la clase de inglés podía limitarse a desarrollar la capacidad lectora, o bien podía dedicarse a la conversación comercial, mientras que la clase de francés se centraba más en la vertiente comunicativa, potenciando la conversación y el empleo de la lengua en el desarrollo de la vida social.

Avanzado el siglo, como decimos, las diferentes circunstancias históricas particulares de cada país europeo, además, sirven tanto para estrechar como para romper las relaciones entre unos países con otros, repercutiendo lógicamente en el mayor o menor –o incluso nulo– interés por aprender determinadas lenguas. Y estos hechos particulares condicionan igualmente la producción lingüística didáctica de estos años, muy llamativa en unos países y mucho menos interesante en otros.

De forma concreta en cuanto a la enseñanza del inglés, que ya cuenta con una cierta tradición en Europa, se ve favorecida con la publicación de nuevos manuales en este siglo, algunos de ellos destinados también para hablantes de lenguas de otros países del continente más alejados de las islas. Algunos ejemplos son: *Korte Wegwyzer der Engelsche Taale* [...] *A Compendious Guide to the English Language* (Ámsterdam, 1705) de William Sewel, *Völlkommener Englischer Wegweiser für Hoch-Teutsche* (Londres, 1706) de Johann König con diálogos y modelos de cartas, además de una guía de la ciudad de

Londres para viajeros, *Gramatica Inglese per gl' Italiani* (Livorno, 1728) de Ferdinando Altieri, *Grammatica Lusitano-Anglica* (Londres, 1731) de Jacob de Castro, *Grammatica Anglicana Concentrata, oder Kurz-gefasste englische Grammatica* (Leipzig, 1736) de Theodor Arnold, *Et Kort och Tydeliget Begrep af en Engelsk Grammatica* (Estocolmo, 1744) de Lorente Jul. Kullin, *Elements of the English Language, explained in a new, easy, and concise manner, by way of dialogue* (Londres, 1761) de V. J. Peyton, *Prakticheskaya angliiskaya grammatika* (San Petersburgo, 1766) de Mikhail Permskii, *Éléments de la langue Angloise, ou Méthode pratique pour apprendre facilement cette langue* (París, 1773) de L. P. Siret, *Nuova e facile Grammatica della lingua Inglese per gl' Italiani* (Siena, 1766) de Eduardo Baker o *Gramática que contiene reglas faciles para pronunciar y aprender metódicamente la lengua Inglesa* (Madrid, 1784) de Thomas Connelly.

En este contexto, no obstante, resulta de interés la enorme aceptación internacional experimentada por una obra del siglo anterior y que años después sigue influyendo en la enseñanza de lenguas en toda Europa. Nos estamos refiriendo a la *Grammaire générale et raisonnée* de los monjes jansenistas Antoine Arnauld (1612-1694) y Claude Lancelot (1616-1695), aparecida en 1660, a la que ya nos hemos referido con anterioridad. En ella sus autores recogen las estructuras de la lengua francesa como expresión de determinados procesos mentales –*concevoir, iuger y raisonner*– y defienden la idea de que tales procesos, si bien son constitutivos de la gramática, se manifiestan de forma distinta en las diferentes estructuras lingüísticas de cada una de las diferentes lenguas nacionales. Condensando la idea de la coexistencia de unos principios universales y generales con otros históricos y específicos, como base de la relación entre el entendimiento y la estructura lingüística, esta gramática del francés impulsó la idea de la gramática general y experimentó una enorme aceptación en el ámbito internacional, sirviendo de modelo en su aplicación a otras lenguas europeas y repercutiendo también en los métodos de algunos maestros de lenguas extranjeras, empeñados en ofrecer el método general, basado en los principios comunes de las lenguas.

Tal fue el caso, por ejemplo, de Jean de Vayrac con sus dos obras siguientes, publicadas en París en 1714: *El Arte Francés en que van puestas las reglas más acertadas sobre todas las partes de la oración, para aprender facilmente y con brevedad a leer; pronunciar; escribir y hablar la Lengua*

Francesa, el uso de la Corte y el dictamen de los mas célebres gramáticos, con un tratado de poesía (Suárez 2008: 152) y *Nouvelle grammaire espagnole* para los franceses, en la que sigue las pautas de los gramáticos de Port-Royal y además incorpora otros elementos: “La inclusión de ayudas complementarias, como formularios de cartas, ceremonial y otros usos, que sobrepasan el ámbito de lo que podría ser considerado como gramática, responde a una necesidad existente entre los estudiantes y comúnmente aceptada por los manualistas” (Sánchez 1992: 166).

O el caso de Christian Gottfried Hase, quien en 1750 publicó su método del francés, italiano e inglés, convencido además de la utilidad del estudio de la lengua para llegar a la verdad y al entendimiento: “Es wird vermuthlich alsdenn auch das Vorurtheil wegfallen, welches man hat, wenn man glaubt, daß bei der Untersuchung der Sprachen keine Ausbesserung des Verstandes statt finde, oder derselbe dadurch wol gar verdunkelt und unvollkommen werde, indem sich klar zeigen wirrd, daß die erste und leichteste anwendung der Grundwahrheiten auf Sprachen geschiehet, und daraus der Verstand am leichtesten gebildet werde, seine Kräfte alsdenn weiter mit Nutzen zu versuchen, da noch dieser besondere Vorteil alsdenn dazukommt, daß durch solche Erkenntniß der Sprachen einem schon der Weg geöffnet wird, mehr in die Wahrheiten einzudringen, die von andern bereits entdeckt worden“ (*apud* Hüllen 2005: 71).

Y también Pierre Nicolas Chantreau, autor del *Arte de hablar bien Francés* o *Gramática completa* del francés para uso de los españoles, publicada en Madrid en 1781: “[...] dividida en tres partes. Trata la primera de la pronunciación y de la ortografía, la segunda de la analogía y valor de las voces, y la tercera de la construcción y sintaxis: Con un suplemento que contiene una nomenclatura muy amplia, las frases más precisas para romper en una conversación, un tratado de la propiedad de las voces, y algunas observaciones sobre el arte de traducir, etc. etc. sacado todo de los mejores maestros como: Wailly, Du Marsais, Port-Royal, Fromant, Condillac, y demás escritores citados en esta obra” (Suárez 2008: 138).

Al margen de estas gramáticas concebidas en la línea de la de Port-Royal, igualmente interesante resulta la influencia de la obra de

otros autores particulares, quienes comienzan a firmar con sus nombres nuevos enfoques metodológicos, nuevas gramáticas de corte práctico basadas en el empleo de ejercicios y de gran aceptación en las escuelas de Europa. Tal fue el caso de la ya mencionada anteriormente *Grammatica Anglicana concentrata* de Theodor Arnold de 1736, por ejemplo: “El tratamiento de la gramática en cuanto tal no ofrecía otras novedades que la inclusión en el libro de prácticas sobre los temas gramaticales tratados. Los ejercicios no se presentaban en bloque, al final del manual, sino puntualmente, en cada lección, una vez que se habían expuestos las reglas y aquéllos consistían en traducciones de frases o temas relacionados con las partes de la oración” (Sánchez 1992: 203-304). O, ya más tardíamente, del manual de lengua francesa para alemanes de J. Valentin Meidinger, *Praktische Französische Grammatik, wodurch man diese Sprache auf eine ganz neue und sehr leichte Art in kurzer Zeit gründlich erlernen kann* (Fráncfort del Meno, 1783), el cual constituye uno de los primeros modelos del nuevo método seguido en los manuales en este siglo: “the sentence-based approach to language teaching” (Howatt 1991: 323), conocido como el método de gramática y traducción. Entre otros seguidores de este método se encuentra J. C. Fick con su *Praktische englische Sprachlehre für Deutsche beyderley Geschlechts. Nach der in Meidingers französischen Grammatik befolgten Methode* (Erlangen, 1793).

Superada la primera mitad del siglo, no obstante, no siempre son acertadas determinadas generalizaciones a la hora de hablar de la historia de la disciplina de las lenguas extranjeras en Europa y, si bien las distintas corrientes se reflejan de forma similar en los materiales didácticos en unos países y otros, para poder ilustrar la evolución de estos de forma concisa, nos vemos en la obligación de singularizar. En este sentido, un caso especialmente representativo lo constituye el español en Alemania, como testimonio del interés de un país por otra lengua distinta a la francesa o a la inglesa. Nos serviremos de él para mostrar a continuación la aparición de los nuevos manuales que se comienzan a elaborar en este siglo, en los que se recurre a la traducción porque la tendencia es enseñar o bien en la lengua del alumno, o bien en francés.

Tras un relativo vacío de varios años, a partir de la segunda mitad de siglo una serie de factores y nuevas circunstancias facilitan y

estimulan la elaboración de nuevas obras que testimonian el interés de los alemanes por aprender la lengua española –un interés renovado, pues no debemos olvidar la enorme influencia ejercida por esta lengua en toda Europa en los siglos anteriores–; entre otras cuestiones, recordamos el año 1782, momento en el que se iniciaron las relaciones diplomáticas entre Prusia y España.

De esta segunda mitad de siglo son las siguientes obras, que recogemos en orden cronológico: *Grundsätze zur Erlernung der spanischen Sprache* (Viena, 1777) de Fernando Navarro, *Kurz gefasste spanische Grammatik* (Erfurt, 1778) de Friedrich Gottlieb Barth, *Manual de la lengua española para principiantes o Handbuch der spanischen Sprache für Anfänger* (Leipzig, 1790) de Friedrich Justin Bertuch, *Spanische Sprachlehre und Chrestomathie* (Helmstedt, 1790) de Giovanni Battista Calvi, *La excelente puerta de las lenguas, o introducción al estudio de ellas por muchísimas descripciones de cosas corporales y morales* (Leipzig, 1794) de Luis Henrique Teucher, la parte español-alemán del *Diccionario Español y Aleman oder Handwörterbuch der spanischen Sprache für die Deutschen* (Leipzig, 1795) de Ernst August Schmid, *Spanisches Lesebuch für Anfänger* (Hamburgo, 1793) y *Spanische Sprachlehre, nebst Übungen zur Anwendung der Grundsätze, der Wortfügung und der Schreibart der spanischen Sprache, mit einer Einleitung in die Grundsätze der spanischen Sprache* (Leipzig, 1795) de Johann Daniel Wagener, *Manual para los Negociadores Españoles y Alemanes, oder Spanisches Lesebuch für den Kaufmann* (Leipzig, 1797) de Friedrich Benjamin Bucher y *Spanisch-deutsche Gespräche über Gegenstände des gemeinen Lebens, der Politik, und der Handlung* (Dresde, 1799) de Christian August Fischer.

Sin extendernos en detalles¹⁸, para comprender la naturaleza y el alcance de algunas de estas obras, conviene conocer al menos las siguientes cuestiones: el manual de Bertuch no es una gramática, sino una colección de ejercicios elaborados a partir de textos literarios concebida para “que los alemanes tengan acceso a la literatura española” (Sánchez 1992: 163); *La excelente puerta de las lenguas* de Teucher incluye un índice de vocablos español y alemán, pensando en el lector alemán (cf. Niederehe 2005: 287); el *Handwörterbuch* o diccionario manual de Schmidt está prologado por Bertuch, quien lo presenta como el primer diccionario español-alemán publicado hasta el momento; y las obras de Bucher y Fischer testimonian el reforzamiento

de las relaciones entre España y Alemania hacia finales de siglo y la mayor fluidez del intercambio en el terreno comercial entre españoles y alemanes.

De todos ellos, el autor más representativo de estos años fue el teólogo, notario, traductor, lexicógrafo y profesor de español, además de portugués y de italiano, Johann Daniel Wagerer. Con él comienza además la particular andadura de la enseñanza del español en Alemania en el siglo XIX, pues en el año 1800 ve la luz su *Neues und vollständiges Spanisch-Deutsch und Deutsch-Spanisches Wörterbuch*, el primer gran diccionario bilingüe conocido que contiene este par de lenguas¹⁹.

En definitiva, el seguimiento de la aparición de estas obras, además de la naturaleza concreta del interés de los alemanes por aprender español, nos sirve para entender la importante evolución que experimentan las obras didácticas ya a finales del siglo, como preámbulo de lo que está por llegar, un nuevo periodo que está a punto de comenzar en la historia de la enseñanza de lenguas extranjeras y que cuenta ya con algunos de sus principales maestros, como Arnold o Meidinger.

4. REFLEXIÓN COMPLEMENTARIA Y CONCLUYENTE SOBRE ESTE PERIODO

La característica principal de este periodo en la historia de la enseñanza de lenguas extranjeras es, pues, el descenso del interés por las lenguas clásicas frente al auge de las lenguas modernas. Y en este sentido, es justo reconocer las ideas aportadas por determinadas figuras destacables, muchas de ellas provenientes del ámbito de la Filosofía, como el inglés John Locke (1632-1704), padre del Empirismo, quien destaca como precursor con su trabajo *Some thoughts concerning education*, en el que critica la enseñanza del latín, que no persigue fines prácticos –actividades comerciales, industriales, etc.– y propugna la enseñanza del francés. Locke pensaba que las reglas no existen y que la lengua se debe a la casualidad y al uso que se haga de ella, mostrándose así como defensor del método directo imitativo del habla corriente o, lo que es lo mismo, a favor de un aprendizaje natural de las lenguas extranjeras, que implica aprenderlas preferiblemente hablando y leyendo.

Junto a él, entre otros pensadores destacables se encuentran Francis Bacon (1561-1626) con su libro *The Advance of Learning*, en el que resalta el valor de los métodos inductivos frente a los deductivos; el alemán Wolfgang Ratke (1571-1635), precursor del realismo pedagógico naturalista, defensor de una didáctica basada en el método natural y duro crítico de los métodos tradicionales de enseñanza de lenguas, artes y ciencias; René Descartes (1596-1650), fundador de la filosofía moderna y autor de varias obras²⁰ en las que vertió interesantes reflexiones sobre la lengua que han tenido influencia en autores posteriores de enorme importancia, como Chomsky y los seguidores de la gramática transformacional; y en el ámbito no sólo teórico, sino también en el práctico, no debemos dejar de mencionar a otro importantísimo precursor: Jan Amos Komenski (1592-1670) –Juan Amós Comenio, en castellano–, defensor de que todas las lenguas debían ser aprendidas con la práctica, mejor que con las reglas, y principalmente leyendo, repitiendo y copiando, con ejercicios de imitación, tanto escritos como orales, y concediéndole prioridad a enseñar a hablar para después llegar a leer y a escribir. Dedicado a la enseñanza de la lengua latina, en sus obras teorizó y puso en práctica sus novedosas ideas pedagógicas; de ellas interesa destacar aquí principalmente su *Orbis Sensualim Pictus* (Núremberg, 1658), en la que acompaña las palabras con grabados, convirtiéndose así en pionero en el empleo del texto ilustrado.

Otra obra de referencia es la *Grammaire générale et raisonnée*, a la que nos hemos referido con anterioridad. Es un ejemplo sumamente interesante, porque pocas veces la gramática de una lengua particular ha experimentado una aceptación internacional tan grande como ella, pues se editó en dieciocho ocasiones entre los años 1660 y 1846. La aplicación de esta gramática al francés y a otras lenguas europeas condujo a pensar que la enseñanza y el aprendizaje de lenguas, además de para aprender una lengua determinada, también podía servir para conocer los procesos universales del espíritu humano (cf. Hüllen 2005: 70-71). Se la conoce como la gramática de Port-Royal, pues es la más famosa dentro del grupo de gramáticas filosóficas de la época, concebidas bajo la convicción de la existencia de una gramática universal basada en las leyes de la razón y subyacente a la estructura de todas las lenguas. Como advierte Parkinson: “Esta búsqueda había empezado mucho antes del siglo XVII pero fue en éste en el que

umentó en interés, formando parte del debate general entre el racionalismo y el empirismo que sostenía que todo conocimiento humano procede de la experiencia” (Parkinson 1980: 12)²¹.

Lancelot, uno de los gramáticos más conocidos de esta escuela, es artífice, además, de un nuevo método, tal como también mencionábamos anteriormente. En el prólogo a su *Nouvelle Méthode* para enseñar griego expresa los fundamentos de su metodología del siguiente modo: “Son tres los hechos que contribuyen al conocimiento de la lengua: la primera es un adecuado conocimiento de la gramática; la segunda el aprendizaje de las palabras. Y la tercera, estar familiarizado con la construcción de la oración; sin estos requisitos es imposible lograr un buen dominio de cualquier lengua” (*apud* Sánchez 1992: 111).

Y ya en el siglo XVIII, destaca el papel de los ilustrados interesados por el origen del lenguaje y de las lenguas, como los franceses Étienne Bonnot de Condillac (1714-1780) y Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) o el de los alemanes Gottfried Wilhelm von Leibniz (1646-1716) y Johann Gottfried von Herder (1744-1803), con mayor repercusión en el siglo posterior. Leibniz es una de las figuras más influyentes en los trabajos lingüísticos de este siglo y precursor de muchos de los que continuarían apareciendo en el siglo XIX. Fue el primero en interesarse por la genealogía lingüística, anticipándose en esta línea de investigación a los trabajos sobre el indoeuropeo llevados a cabo en el siglo XIX, y fue también un gran defensor de todas las lenguas, además del latín o del francés, porque igualmente son válidas como lenguas literarias.

Herder, por su parte, en su ensayo *Abhandlung über den Ursprung der Sprache* o *Sobre el origen de la lengua*, publicado en 1772, niega el origen divino de la lengua y defiende que toda lengua está relacionada con el pensamiento y, de tal modo, que el estudio de una lengua posibilita la comprensión del pensamiento y de la literatura del pueblo que la emplea. Se trata, en definitiva, de la idea adoptada por los románticos a finales del siglo de que la lengua refleja el carácter de la nación que la habla; en palabras de Robins: “Estas ideas ya habían sido expresadas anteriormente, pero ahora, al iniciarse el Romanticismo europeo y en especial el alemán, las fuerzas nacionalistas europeas, que

casi se convirtieron en el motivo dominante de la política del siglo XIX, reafirmaron el carácter individual de las lenguas de cada nación y sus íntimas relaciones con el pensamiento nacional, con la literatura nacional y con la solidaridad nacional, e iniciaron una línea continua dentro de las teorías lingüísticas” (*apud* Parkinson 1980: 16).

Otros casos más o menos conocidos son los protagonizados a lo largo de estos dos siglos por aquellos maestros que incorporaron en sus manuales sus propias teorías sobre cómo enseñar y aprender una lengua, como los de los también citados con anterioridad William Bathe o Juan Ángel de Zumaran, por ejemplo. O por quienes tan solo se limitaron a poner en práctica sus ideas metodológicas, como el jesuita Ignacio Weitenauer.

Bathe distingue entre los dos métodos siguientes dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje de cualquier lengua: el regular y el irregular; el primero consiste en “el análisis de la gramática, en el aprendizaje y la memorización del vocabulario y en la construcción de oraciones mediante la aplicación de las reglas gramaticales explicitadas” y el segundo “es el seguido por quienes aprenden una lengua leyendo y hablando, prescindiendo del aprendizaje de la gramática y de sus reglas” (Sánchez 1997: 63). Y propone una “vía media” que los aúna en su *Ianua* y que puede definirse así: “Una vía de equilibrio entre los dos extremos apuntados. Bathe no pretende utilizar las explicaciones gramaticales por un lado y apoyarse en la lectura y diálogos por otro. Más bien intenta llegar al dominio de una lengua por *vía inductiva*, pero ordenando y seleccionando el material docente y guiándose por criterios propios de la *vía deductiva*” (Sánchez 1997: 64).

Zumaran, como hemos tenido ocasión de saber, es el iniciador de la tradición de la enseñanza de la lengua española en alemán. Pues bien, a través de sus libros podemos saber que para él la tarea del maestro es la de enseñar las lenguas para que quien las aprenda pueda “llegar a la perfección de las lenguas”. Para ello no es suficiente con un conocimiento derivado del uso y resulta imprescindible una enseñanza mediante reglas, que gira en torno al estudio de la gramática como eje principal. Su empleo como manuales, como el medio o la herramienta de trabajo con la que cuentan maestros y alumnos, presupone el enfoque de una enseñanza de las lenguas fuertemente dirigida por el

profesor y centrada en el estudiante, a quien se le confiere un papel activo de gran importancia en el proceso de aprendizaje, haciéndole responsable de su resultado, y llevada a cabo en un entorno escolar donde, durante un periodo de medio año aproximadamente, es adquirida como extranjera (*cf.* Corvo 2007: 78). Todo ello para aprender a leer, pronunciar, comprender y hablar la lengua y construir frases o “hacer argumentos”. Según Zumaran, a leer se aprende conociendo las letras, sus combinaciones y su pronunciación; a pronunciar se aprende por imitación, escuchando al maestro; comprender la lengua implica comprender los fundamentos de la gramática, su vocabulario básico y sus formas verbales; y de ese modo se puede aprender a hablar y a “hacer argumentos” o, lo que es lo mismo, escribir correctamente. Perfeccionar el conocimiento adquirido con la ayuda del maestro corresponde a un nivel más avanzado que corre por cuenta del alumno en el país extranjero, donde la lengua que es medio de comunicación desempeña un importantísimo papel como vehículo de instrucción.

El jesuita Ignacio Weitenauer es autor de la obra de 1762 titulada *Hexagloton sive modus addiscendi intra brevissimum tempus linguas: gallicam, italicam, hispanicam, graecam, hebraicam, chaldaicam, anglicam, germanicam, belgicam, latinam, lusitanam et syricam*, en la que “se vale del método comparativo y de la traducción interlineal” (Sánchez 1992: 189).

En definitiva, en este periodo comienza un debate sobre la metodología, que llegará hasta nuestros días. En la práctica, no obstante, y a pesar de los ‘nuevos productos’, no podemos hablar de grandes innovaciones metodológicas en los siglos tratados, en los que básicamente se persigue un aprendizaje funcional de las lenguas y para ello los maestros siguen recurriendo a las gramáticas, los vocabularios o los diálogos en sus manuales, siguiendo la inercia de una costumbre asentada desde mucho antes en la que confluyen las dos grandes tradiciones metodológicas en la enseñanza de lenguas extranjeras, la gramatical y la conversacional. En palabras de Renzo Titone: “Si possono individuare due correnti opposte nell’insegnamento lingüístico tra il Rinascimento e l’Ottocento. La miglior pratica pedagogica in questi secoli seguiva il buon senso e non era ancora stata infetta dal virus del “grammaticalismo” formale: in altre parole, era ancora abitudine comune insegnare le lingue tramite il contatto dal

vivo [...]. La seconda tendenza nell'insegnamento lingüístico post-rinascimentale aveva già incominciato ad essere formalizzata in un insegnamento sistematico della gramática basato su paradigma, tabelle, declinazioni e coniugazioni" (Titone 1980: 59).

Las novedades más destacables, en cualquier caso, se dan en el conjunto del material lingüístico que aparece a lo largo del siglo XVIII, momento en el que se empieza a conceder muchísimo valor a la traducción desde la lengua materna a la extranjera y se arraiga así el método gramatical traductivo en la enseñanza de las lenguas modernas, basado en el aprendizaje de las reglas gramaticales con ejemplos y en la traducción, a imitación de la enseñanza del latín y del griego.

NOTAS

¹ Más en detalle, consúltese Corvo 2010a: 152 y 174.

² Publicados en esta revista a partir del año 2004.

³ Remitimos a los trabajos de Corvo 2010a y 2010b, que complementan este tema.

⁴ De estas obras ya tratamos con anterioridad: véase Corvo 2010a: 165 y ss.

⁵ Hüller ofrece una corta, pero precisa aclaración sobre la dificultad de distinguir entre las diferentes ediciones de esta obra: véase Hüller 2005: 54-55.

⁶ Sus ediciones bilingües y multilingües continuaron apareciendo de manera constante. La última edición bilingüe francesa-flamenca, por ejemplo, es la impresión que de ella hace A. Hollander en Lilla en 1703 y de la docena de ediciones que contienen el alemán en lugar del flamenco, la última conocida es la del impresor J. P. Waalpot, aparecida en Delft en 1645 (*cf.* Gallina 1959: 76). Remitimos a las páginas 87-91 del trabajo de esta autora, en las que puede consultarse una completa relación de las ediciones conocidas por combinación de lenguas.

⁷ Véase en Corvo 2010a: 168.

⁸ Véase en Corvo 2010a: 161.

⁹ *Cf.* Lope 1990: 37 y Alvar 1991: 10. Sobre cuestiones de originalidad y plagio en relación con este diccionario, consúltese Cooper 1960.

- ¹⁰ Otras colecciones multilingües de refranes conocidas son: la de 1605 de Megiser, con un total de once lenguas; la obra en tres tomos sobre refranes en griego antiguo, alemán, neerlandés, italiano y español de Gruterus de 1610 o el *Proverborum trilinguium collectanea latina, itala et hispanica* publicado por Floriatio en 1636 (cf. Haensch 1991: 2915).
- ¹¹ De modo ilustrativo remitimos a los trabajos de Corvo 2003: 44-50 y 2006: 807-813, en los que se tratan los casos del español y del alemán.
- ¹² Remitimos a los trabajos de Corvo 2005 y 2007 para una primera consulta y para una consulta más completa, respectivamente.
- ¹³ Aparecido posiblemente con motivo de la boda en 1667 del Emperador Leopoldo I con su sobrina la Infanta española Margarita Teresa, hija de Felipe IV y de la archiduquesa Mariana, hermana de Leopoldo I. Es una edición en cinco lenguas de *Das Neue Sprachbuch* de 1621 de Zumaran muy parecida a la de su *Thesaurus* de 1626 y en cuya anteportada se lee: “Thesaurus Quinque linguarum, aliarumque memorabilium, et Cuicumque Semper et ubique utilium annotationum”. Esta obra, en apariencia anónima (cf. Niederehe 1999: 202), es presentada al público en las hojas preliminares por Joannes à Schweitzeren como una edición preparada por encargo real, tal y como lo testimonian las últimas dos hojas del prólogo firmadas por el consejero J. Walderode, donde expresamente se recuerda el nombre del autor de la obra del original del que parte este trabajo: “IOANNE ANGELO SUMMERAN CANTABRO” y “Summerani Thesaurum.”(9r) (*apud* Corvo 2007: 53).
- ¹⁴ Como ya tuvimos ocasión de tratar al hablar, por ejemplo, de la *Vitil y breve Institution para aprender los principios y fundamentos de la lengua española* (Lovaina, 1555), redactada en castellano, francés y latín. Véase Corvo 2009a: 223.
- ¹⁵ De la obra de Bathe ya nos ocupamos al hablar de la enseñanza de la lengua latina: consúltese en Corvo 2009a: 224 y ss.
- ¹⁶ Instituciones religiosas y pedagógicas fundadas en 1637 y disueltas en 1661.
- ¹⁷ El Racionalismo francés y el Empirismo inglés constituyen la base filosófica de la Ilustración.
- ¹⁸ Más sobre todos ellos puede consultarse en Corvo 2009b.

- ¹⁹ Más en detalle puede consultarse en Corvo 2008b: 126-127 y 133.
- ²⁰ Entre otras, el *Discurso del método* (1637) y *Meditaciones metafísicas* (1641).
- ²¹ Por citar algún caso del siglo XVII, por ejemplo, el de Amaro de Roborado con su *Método gramatical para todas as linguas* de 1619, en el que defendía la idea de poder dictar normas comunes para todas las lenguas.

OBRAS CITADAS

- Alvar Ezquerro, M. 1991. "Antiguos diccionarios plurilingües del español" en Lépinette et al. (eds.) *Actas del 1er Coloquio Internacional de Traductología*. Valencia: Universidad. 7-14.
- Cooper, L. 1960. "Girolamo Vittori y César Oudin: un caso de plagio mutuo". *Nueva Revista de Filología Hispánica* XIV. 3-20.
- Corvo Sánchez, M. J. 2010a. "Historia y tradición en la enseñanza y aprendizaje de lenguas extranjeras en Europa (VII): Edad Moderna – Las lenguas nacionales". *Babel-AFIAL* 19, 151-181.
- 2010b. "El aprendizaje del español en el contexto europeo de las lenguas extranjeras en el Renacimiento" en Antonio Manuel (ed.) *Post tenebras spero lucem: los estudios gramaticales en la España medieval y Renacentista*. Warszawa: Wydawnictwa Uniwersytetu Warszawskiego. 321-351.
- 2009a. "Historia y tradición en la enseñanza y aprendizaje de lenguas extranjeras en Europa (VI): Edad Moderna – La reforma humanística de la lengua latina y de su enseñanza". *Babel-AFIAL* 18, 207-243.
- 2009b. "El foco alemán: gramáticas y otros libros para extranjeros" en José J. Gómez Asencio (dir.) *La gramática española en el siglo XVIII (1700-1835)*. Burgos: Instituto de la Lengua castellano y leonés. En prensa.
- 2008a. "[...] (V): Edad Media – Las otras lenguas, vernáculos, sapienciales y religiosas". *Babel-AFIAL* 17, 233-252.
- 2008b. "Breve Historia de la Lexicografía Bilingüe Española y Alemana hasta el siglo XIX" en Manuel Bruña Cuevas (coord.) *Lexicografía bilingüe y plurilingüe del español (siglos XV-XIX)*, vol. XXII. Sevilla: Univ. Sevilla. 113-139.

2007. “[...] (IV): Edad Media – La enseñanza del latín”. *Babel-AFIAL* 16, 151-178.
2006. “[...] (III): Antigüedad clásica – Roma”. *Babel-AFIAL* 15, 43-64.
2005. “[...] (II): Antigüedad clásica – Grecia”. *Babel-AFIAL* 14, 175-188.
2004. “[...] (I): Antigüedad”. *Babel-AFIAL* 13, 93-110.
- Gallina, A. 1959. *Contributi alla storia della lessicografia italo-spagnola dei secoli XVI e XVII*. Firenze: Leo Olschki-Editore.
- Haensch, G. 1991. “Die mehrsprachigen Wörterbücher und ihre Probleme” en Franz Josef Hausmann *et al.* (eds.) *Wörterbücher: ein internationales Handbuch zur Lexicographie*. Berlin: Walter de Gruyter. 2909-2938.
- Howatt, A. P. R. 1991 (1984). *A History of English Language Teaching*. Oxford: Oxford University Press (4ª ed.).
- Hüller, W. 2005. *Kleine Geschichte des Fremdsprachenlernens*. Berlin: Erich Schmidt Verlag.
- Lépinette, B. 1991. “Étude du Tesoro de las dos lenguas (Paris, 1607) de César Oudin”. *Iberoromania* 33. 29-57.
- Lope Blanch, J. M. 1990. *Estudios de Historia Lingüística Hispánica*. Madrid: Arco Libros, S.A.
- Mele, E. 1914. “Tra grammatici maestri di lingua spagnuola e raccoglitori di proverbi spagnuoli in Italia”. *Studi di Filologia Moderna* 7. 13-41.
- Niederehe, H. J. 2005. Bibliografía cronológica de la lingüística, la gramática y la lexicografía del español (BICRES III). Desde el año 1701 hasta el año 1800. Amsterdam/ Philadelphia: John Benjamins.
1999. *Bibliografía cronológica de la lingüística, la gramática y la lexicografía del español (BICRES II)*. Desde el año 1601 hasta el año 1700. Amsterdam/ Philadelphia, John Benjamins.
- Parkinson de Saz, S. M. 1980. *La Lingüística y la enseñanza de las lenguas: teoría y práctica*. Madrid: Empeño 14, D. L.
- Robins, R. H. 1974. *Breve historia de la lingüística*. Madrid: Paraninfo.
- Sánchez Pérez, A. 1997. *Los métodos en la enseñanza de idioma. Evolución histórica y análisis didáctico*. Madrid: Sociedad Española de Librería, S. A.
1992. *Historia de la enseñanza del español como lengua extranjera*. Madrid: SGEL.

- Störiko, U. 1995. *Wir legen Word auf gutes Deutsch*. Freiburg: Cubus-Verlagsgesellschaft.
- Suárez Gómez, G. 2008. *La enseñanza del francés en España hasta 1850. ¿Con qué libros aprendían francés los españoles?*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias S.A.
- Titone, R. 1980. *Glottodidattica. Un profilo storico*. Bergamo: Minerva Italica.
- Zumaran, J. A. de. 1617. *Tyrocinium gallicum, italicum et germanicum: profitentibus ac discentibus hasce linguas utilissimum et appime necessarium. Opus novum, ex probatis auctoribus collectum, & ante hac in talem formam & ordinem nunquam redactum. adiunctis non minus utilibus et iocundis dialogis, ac nomenclatura praefatarum linguarum*. Múnich. Imprenta: Anna Bergia Vidua.
1621. *Das Neue Sprachbuch. Liure & instruction pour apprendre les langues. Libro fondamentale per le lingue. Libro muy prouehoso para aprêder las lenguas*. Múnich. Imprenta: Bergia Vidua.